

Por un frente único obrero contra el fascismo (Carta a un obrero comunista alemán, miembro del partido comunista

alemán)

León Trotsky

8 de diciembre de 1931

(Tomado de *La lucha contra el fascismo (y anexos)*, segunda edición digital, páginas 67-73 del formato pdf, en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*. Escrito el 8 de diciembre de 1931, fue publicado por vez primera en el *Biulleten Oppozitsii*, número 27, marzo de 1923, bajo el título de “¿En qué es errónea la política actual del partido comunista alemán?”)

Alemania vive hoy uno de sus más grandes momentos históricos; el destino del pueblo alemán, el destino de Europa y, en gran medida, el destino de toda la humanidad en los próximos decenios, dependen de él. Cuando se coloca una bola en el vértice de una pirámide, un débil impulso sirve para hacerla rodar a derecha o a izquierda. Esa es la situación a la que se acerca Alemania cada hora que transcurre. Ciertas fuerzas quieren que la bola ruede hacia la derecha y rompa los riñones de la clase obrera. Otras quieren mantener la bola en el vértice. Es una utopía. Los comunistas querrían que la bola rodase hacia la izquierda y rompiese los riñones del capitalismo. No basta con querer, hay que poder. Intentemos una nueva forma de examinar tranquilamente la situación: la política que lleva a cabo actualmente el Comité Central del Partido Comunista alemán, ¿es correcta o es errónea?

¿Qué pretende Hitler?

Los fascistas aumentan muy rápidamente. Los comunistas aumentan también, pero mucho más lentamente. Este crecimiento de los dos polos demuestra que la bola no puede mantenerse en el vértice de la pirámide. El crecimiento rápido de los fascistas implica que la bola puede rodar hacia la derecha. Esto constituye un inmenso peligro.

Hitler intenta convencer de que él está en contra de un golpe de estado. Para estrangular de una vez por todas la democracia, pretende llegar al poder por la sola vía democrática. ¿Se puede creer realmente en sus palabras?

Está claro que, si los fascistas estuvieran seguros de obtener por la vía democrática la mayoría absoluta de los mandatos en las próximas elecciones, preferirían quizás esta vía. De hecho, les está cerrada. Sería estúpido pensar que los nazis se desarrollarán durante un largo período al ritmo actual. Tarde o temprano, su receptáculo social se secará.

El fascismo encierra dentro de sí tan terribles contradicciones que se aproxima el momento en que el flujo dejará de compensar el reflujo. Este momento puede llegar mucho antes de que los fascistas hayan logrado reunir la mitad de los votos. Les será imposible pararse porque no tendrán nada nuevo que esperar. Se verán obligados a recurrir al golpe de estado.

Pero incluso sin hablar de eso, la vía democrática está vedada a los fascistas. El crecimiento formidable de los antagonismos políticos en el país y, sobre todo, la agitación de los bandidos fascistas, tendrán forzosamente como consecuencia que, cuanto más cerca de la mayoría estén los fascistas, más se calentará al rojo la atmósfera y más se multiplicarán las escaramuzas y los combates. En esta perspectiva, la guerra civil es

absolutamente inevitable. La cuestión de la toma del poder por los fascistas se resolverá, no por medio del voto, sino por medio de la guerra civil que los mismos fascistas preparan y provocan.

¿Se puede imaginar por un solo instante que Hitler y sus consejeros no lo comprendan ni lo prevean? Sería tomarlos por imbéciles. No hay mayor crimen en política que contar con la estupidez de un enemigo poderoso. Puesto que Hitler no puede dejar de comprender que el camino del poder pasa por una guerra civil muy dura, sus discursos sobre la vía democrática y pacífica no son, pues, más que una cobertura, es decir, un ardid de guerra. Hay, pues, que estar tanto más en guardia.

¿Que esconde la estratagema de Hitler?

Sus cálculos son totalmente claros y evidentes: intenta adormecer al adversario con la perspectiva más lejana del crecimiento parlamentario de los nazis, para darle, una vez adormecido, en el momento favorable, un golpe mortal. Es perfectamente posible que la admiración de Hitler por el parlamentarismo democrático deba ayudarle en un próximo futuro a realizar una coalición en la que los fascistas ocuparán los puestos más importantes y se servirán de ello... para un golpe de estado. En efecto, es más que evidente que la coalición del Centro con los fascistas sería, no una etapa hacia la solución “democrática” del problema, sino que serviría de trampolín para un golpe de estado en las condiciones más favorables para el fascismo.

Hay que apuntar de cerca

Todo demuestra que el desenlace, incluso independientemente de la voluntad del estado mayor fascista, se producirá en el transcurso de los próximos meses, si no de las próximas semanas. Esta circunstancia tiene una enorme importancia para la elaboración de una política correcta. Si se admite que los fascistas van a tomar el poder dentro de dos o tres meses, será diez veces más difícil batirse contra ellos el año que viene que no éste. Los planes revolucionarios de todo tipo elaborados a dos, tres o cinco años vista, no son más que charlatanería lamentable y vergonzosa si la clase obrera deja a los fascistas llegar al poder en los dos, tres o cinco próximos meses. En las operaciones militares, como en la política de los momentos de crisis revolucionaria, el factor tiempo tiene una importancia decisiva.

Para ilustrar esta idea, tomemos un ejemplo. Hugo Urbahns, que se considera como un “comunista de izquierda”, declara que el partido comunista alemán ha fracasado, que está muerto políticamente, y propone construir un nuevo partido. Si Urbahns tuviese razón, esto significaría que la victoria de los fascistas estaba asegurada, porque son necesarios años para crear un nuevo partido (además, no está probado que el partido de Urbahns vaya a ser mejor que el de Thaelmann: cuando Urbahns estaba a la cabeza del partido no había menos errores).

Si el fascismo conquistase efectivamente el poder, esto significaría no solamente la liquidación física del partido comunista, sino también su fracaso político total. Los millones de obreros que forman el proletariado no perdonarían jamás a la Internacional Comunista y a su sección alemana una derrota vergonzosa, infligida por bandas de polvareda humana. Es por esto por lo que la llegada de los fascistas al poder haría necesaria, según todos los indicios, la creación de un nuevo partido y de una nueva internacional. Sería una catástrofe histórica espantosa. Sólo los verdaderos liquidadores, los que se refugian detrás de frases vacías, los que se preparan de hecho a capitular cobardemente antes del combate, consideran desde ahora que todo eso es *inevitable*. Nosotros, los bolchevique-leninistas, a quienes los estalinistas califican de “trotskystas”, no tenemos nada en común con esa gente.

Nosotros estamos firmemente convencidos de que la victoria sobre los fascistas es posible, no después de su llegada al poder, no después de cinco, diez o veinte años de dominación por su parte, sino hoy, en la situación actual, en los próximos meses o a las próximas semanas.

Thaelmann considera que la victoria del fascismo es inevitable

Para vencer es necesaria una política correcta. Esto implica en particular que hace falta una política adaptada a la situación actual, al reagrupamiento actual de fuerzas, y no calculada para una situación que deba llegar dentro de uno, dos o tres años, cuando el problema del poder esté ya resuelto desde hace tiempo.

Todos los males vienen de que la política del comité central del partido comunista alemán está basada, en parte conscientemente y en parte inconscientemente, en el reconocimiento del carácter inevitable de la victoria del fascismo. En efecto, en su llamamiento en favor del “frente único rojo”, publicado el 29 de noviembre, el comité central del partido comunista alemán parte de la idea de que es imposible vencer al fascismo sin haber vencido previamente a la socialdemocracia alemana. Thaelmann repite esta idea en todos sus artículos. ¿Es correcta esta idea? A escala *histórica*, es completamente cierta. Pero eso no significa en absoluto que se puedan resolver las cuestiones que están a la orden del día gracias a ella, es decir, contentándose con repetirla. Esta idea, correcta desde el punto de vista de la *estrategia* revolucionaria en su conjunto, se convierte en una mentira, incluso en una mentira reaccionaria, una vez que se traduce al lenguaje de la *táctica*. ¿Es cierto que para hacer desaparecer el paro y la miseria hay que destruir previamente el capitalismo? Es cierto. Pero sólo el último de los imbéciles sacará la conclusión de que no debemos combatir hoy con todas nuestras fuerzas contra las medidas que permiten al capitalismo aumentar la miseria de los obreros.

¿Se puede esperar que el partido comunista derribe a la socialdemocracia y al fascismo en los próximos meses? Ninguna persona con sentido común, que sepa leer y contar, se arriesgaría a una afirmación semejante. Políticamente, el problema se plantea así ¿Se puede hoy en día, en el transcurso de los próximos meses, es decir, a pesar de la presencia de una socialdemocracia todavía muy potente, aunque debilitada, oponer una resistencia victoriosa al ataque del fascismo? El comité central del partido comunista alemán responde negativamente. En otras palabras, Thaelmann considera la victoria del fascismo como inevitable.

¡Volvamos a la experiencia rusa!

Para presentar mi idea lo más clara y concretamente posible, voy a retomar la experiencia del levantamiento de Kornilov. El 26 de agosto de 1917 (según el viejo calendario), el general Kornilov lanza un destacamento de cosacos y una división salvaje sobre Petrogrado. En el poder estaba Kerensky, agente de la burguesía y aliado de Kornilov en un setenta y cinco por ciento. Lenin se encontraba en la clandestinidad, acusado de estar al servicio de los Hohenzollern; en esta época, yo estaba encerrado por la misma acusación en una celda de la cárcel de Kresty. ¿Cuál fue entonces la actitud de los bolcheviques? También tenían derecho a decir: “Para vencer a la banda de Kornilov, hay que vencer a la banda de Kerensky”. Lo dijeron más de una vez, porque era correcto y necesario para toda la propaganda futura. Pero eso era absolutamente insuficiente para resistir al Kornilov el 26 de agosto y en los días siguientes, e impedirle ahogar al proletariado de Petrogrado. Es por esto por lo que los bolcheviques no se contentaron con lanzar un llamamiento general a los obreros y a los soldados: “¡Romped con los conciliadores y apoyad el frente único rojo de los bolcheviques! “ No, los bolcheviques propusieron a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques un frente único de

combate, y crearon con ellos organizaciones comunes para la lucha. ¿Era esto correcto o incorrecto? Que me responda Thaelmann. Para mostrar todavía más claramente cómo se presentaba el frente único, recordaré el episodio siguiente: liberado de la cárcel gracias a una fianza desembolsada por las organizaciones sindicales, fui directamente desde mi celda a una sesión del Comité de Defensa Popular, donde junto con el menchevique Dan y el socialista revolucionario Gots, que eran los aliados de Kerensky y que me habían mantenido en la cárcel, examiné y resolví los problemas de la lucha contra Kornilov. ¿Era esto correcto o incorrecto? Que me responda Remmele.

¿Es Brüning un “mal menor”?

La socialdemocracia apoya a Brüning, vota por él, asume la responsabilidad de su política ante las masas basándose en la afirmación de que el gobierno Brüning es un “mal menor”. Este es el punto de vista que intenta atribuirme la *Rote Fahne*, bajo el pretexto de que yo he protestado contra la participación estúpida y vergonzosa de los comunistas en el referéndum de Hitler. Pero, ¿es que acaso la oposición de izquierda alemana, y yo en particular, hemos pedido que los comunistas voten por Brüning y le den su apoyo? Nosotros, como marxistas, consideramos tanto a Brüning y a Hitler como a Braun como los representantes de un único y mismo sistema. El problema de saber cuál de entre ellos es un “mal menor” carece de sentido, porque su sistema, contra el cual luchamos nosotros, necesita de todos sus elementos. Pero hoy estos elementos están en conflicto, y el partido del proletariado debe utilizar absolutamente este conflicto en interés de la revolución.

En una gama hay siete notas. Preguntarse cuál de las notas es la mejor, si *do, re o sol*, no tiene sentido. Sin embargo, el músico debe saber cuándo y qué tecla golpear. Preguntarse quién es el mal menor, si Brüning o Hitler, carece también de sentido. Pero hay que saber cuál de estas teclas golpear. ¿Está” claro? Para los que no lo comprendan, tomemos un ejemplo más. Si uno de mis enemigos me envenena cada día con pequeñas dosis de veneno, y otro quiere darme un tiro por detrás, yo arrancaré primero el revólver de las manos del segundo, lo que me dará la posibilidad de terminar con el primero. Pero esto no significa que el veneno sea un “mal menor” en comparación con el revólver.

La mala suerte ha querido que los jefes del partido comunista alemán se hayan colocado en el mismo terreno que la socialdemocracia, contentándose con invertir los signos: la socialdemocracia vota por Brüning calificándolo de mal menor; los comunistas, que se niegan terminantemente a confiar en Brüning y Braun (y tienen toda la razón), han descendido a la calle para apoyar el referéndum de Hitler, es decir, la tentativa de los fascistas de derrocar a Brüning. Así, han reconocido que Hitler es un mal menor, puesto que una victoria en el referéndum llevaría al poder a Hitler, y no al proletariado. ¡A decir verdad, uno se siente un poco embarazado de explicar una cosa tan elemental! Está mal, muy mal, que músicos como Remmele, en lugar de distinguir las notas, toquen el piano con las botas.

No se trata de los obreros que han dejado la socialdemocracia, sino de los que se quedan con ella

Miles y miles de Noske, de Wels y de Hilferding preferirían *a fin de cuentas* el fascismo antes que el comunismo. Pero para ello deben romper definitivamente con los obreros, lo que no han hecho todavía hoy. La socialdemocracia, con todos sus antagonismos internos entra hoy en un conflicto agudo con los fascistas. Nuestra tarea es utilizar este conflicto, y no reconciliar en el momento crucial a los dos adversarios contra nosotros.

Ahora hay que volverse contra el fascismo formando un solo frente. Y este frente de lucha directa contra el fascismo, formado por todo el proletariado, hay que utilizarlo para un ataque por el flanco, pero tanto más eficaz, contra la socialdemocracia.

Hay que mostrar en la práctica la mayor disposición para formar con los socialdemócratas un bloque contra los fascistas en todas partes donde estén dispuestos a adherirse a este bloque. Cuando se dice a los obreros socialdemócratas: “Abandonad vuestro partido y uníos a nuestro frente único, al margen de todo partido”, no se hace más que añadir una frase huera a millares de otras. Hay que saber arrancar a los obreros de sus jefes en la acción. Y la acción, ahora, es la lucha contra el fascismo.

No hay duda alguna de que hay y habrá obreros socialdemócratas dispuestos a pelear contra el fascismo codo con codo con los obreros comunistas, y eso independientemente e incluso contra la voluntad de las organizaciones socialdemócratas. Evidentemente, hay que establecer los lazos más estrechos posibles con estos obreros de vanguardia. Pero, por el momento, son poco numerosos. El obrero alemán está educado en un espíritu de organización y de disciplina. Eso tiene su lado bueno y su lado malo. La aplastante mayoría de los obreros socialdemócratas quiere pelear contra los fascistas, pero, por el momento, todavía, únicamente junto con sus organizaciones. Es imposible saltarse esta etapa. Debemos ayudar a los obreros socialdemócratas a verificar en la práctica (en una situación nueva y excepcional) lo que valen sus organizaciones y sus jefes cuando es cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

Hay que imponer a la socialdemocracia el bloque contra los fascistas

El destino quiere que haya en el comité central del partido comunista numerosos oportunistas aterrorizados. Han oído decir que el oportunismo es el amor a los bloques. Es por lo que están contra los bloques. No comprenden la diferencia que puede existir entre un arreglo a nivel parlamentario y un acuerdo de combate, incluso el más modesto, a propósito de una huelga o de la protección de los obreros tipógrafos contra las bandas fascistas.

Los acuerdos electorales, los regateos parlamentarios concluidos entre el partido revolucionario y la socialdemocracia suelen servir, por regla general, a la segunda. Un acuerdo práctico de cara a acciones de masas, por objetivos de lucha, se hace siempre, en provecho del partido revolucionario. El Comité Anglo-Ruso era una forma inadmisibles de bloque entre dos direcciones, bajo una plataforma política común, imprecisa, engañosa y que no obligaba a ninguna acción. Mantener ese bloque durante la huelga general, en la que el Consejo General jugó el papel de rompehuelgas, llevó a los estalinistas a practicar una política de traición.

¡Ninguna plataforma común con la socialdemocracia o los dirigentes de los sindicatos alemanes, ninguna publicación, ninguna bandera, ningún cartel común! ¡Marchar separados, golpear juntos! ¡Ponerse de acuerdo únicamente sobre la manera de golpear, sobre quién y cuándo golpear! Uno puede ponerse de acuerdo con el diablo, con su abuela e incluso con Noske y Grzesinsky. Con la única condición de no atarse las manos.

En fin, hay que poner a punto rápidamente un conjunto práctico de medidas, no con el fin de “desenmascarar” a la socialdemocracia (ante los comunistas), sino con el objetivo de luchar efectivamente contra el fascismo. Este programa debe tratar de la protección de las fábricas, la libertad de acción de los comités de fábrica, la intangibilidad de las organizaciones y las instituciones obreras, el problema de los depósitos de armas de los que puedan apoderarse los fascistas, de las medidas a tomar en caso de peligro, es decir sobre las acciones de lucha de los obreros comunistas y socialdemócratas, etc.

En la lucha contra el fascismo corresponde un lugar inmenso a los comités de fábrica. Sobre este punto, hace falta un programa de acción particularmente preciso. Cada fábrica debe transformarse en una fortaleza antifascista con su mando y sus destacamentos de combate. Hay que conseguir el plano de los cuarteles y de otros focos fascistas en cada ciudad, en cada distrito. Los fascistas intentan sitiar los focos revolucionarios. Hay que sitiar al sitiador. El acuerdo en este terreno con las organizaciones sindicales y socialdemócratas es no solamente admisible, sino también obligatorio. Rechazarlo en nombre de consideraciones “de principio” (de hecho, por estupidez burocrática o, peor todavía, por cobardía) lleva a ayudar directamente al fascismo.

Desde noviembre de 1930, es decir, desde hace un año, hemos venido proponiendo un programa práctico de acuerdo con los obreros socialdemócratas¹. ¿Qué se ha hecho en este sentido? Casi nada. El comité central del partido comunista se ha ocupado de todo menos de lo que constituía su tarea central. ¡Qué de tiempo precioso se ha perdido! A decir verdad, no queda mucho. El programa de acción debe ser puramente práctico, puramente concreto, sin ninguna “exigencia” artificial, sin ninguna segunda intención, para que todo obrero socialdemócrata pueda decirse: lo que proponen los comunistas es absolutamente indispensable para la lucha contra el fascismo. Sobre esta base, hay que arrastrar con el ejemplo a los obreros socialdemócratas y criticar a sus jefes que, inevitablemente, se opondrán al movimiento y lo frenarán. Sólo en esta vía es posible la victoria.

Una buena cita de Lenin

Los epígonos actuales, es decir, los muy malos discípulos de Lenin, adoran cubrir sus lagunas en todos los aspectos con citas que, muy a menudo, no son en absoluto apropiadas. Para un marxista, no es la cita, sino el método correcto lo que permite resolver el problema. Pero con la ayuda de un método correcto no es difícil tampoco encontrar la cita conveniente. Introduciendo al punto la analogía con el levantamiento de Kornilov me he dicho a mí mismo: seguramente se podrá encontrar en Lenin una interpretación teórica de nuestro bloque con los conciliadores en la lucha contra Kornilov. Y efectivamente, en la segunda parte del tomo XIV de la edición rusa, he encontrado las siguientes líneas de una carta de Lenin al comité central, que data de comienzos de septiembre de 1917:

“Incluso ahora, no debemos apoyar al gobierno de Kerensky. Sería faltar a nuestros principios. Se preguntará: ¿No hay que pelear contra Kornilov entonces? Evidentemente que sí. Pero no es la misma cosa, y hay un límite entre las dos; y este límite, ciertos bolcheviques lo franquean, cediendo al espíritu de “conciliación”, dejándose arrastrar por la marea de los acontecimientos.

“Nosotros hacemos y continuaremos haciendo la guerra a Kornilov, pero no apoyamos a Kerensky, al contrario, desvelamos su debilidad. Hay ahí una diferencia. Una diferencia bastante sutil, pero completamente esencial, y que no debemos olvidar.

“¿En qué consiste entonces la modificación de nuestra táctica después de la revuelta de Kornilov?

“En que modificamos la forma de nuestra lucha contra Kerensky. Sin atenuar por nada del mundo nuestra hostilidad hacia él, sin retractarnos de nada de lo que hemos dicho en contra suya, sin renunciar a derrocarlo decimos: *hay que tener en cuenta el momento, no intentaremos derrocarlo de inmediato*, le combatiremos ahora de otra forma y, más precisamente, *señalando a los ojos del*

¹ Ver “El giro de la Internacional Comunista y la situación en Alemania” en esta misma serie de nuestras EIS.

pueblo [que combate contra Kornilov] la debilidad y las vacilaciones de Kerensky.”

No proponemos otra cosa: total independencia de la organización comunista y de su prensa, completa libertad para la crítica comunista, incluso en lo que concierne a la socialdemocracia y los sindicatos. Sólo los oportunistas más despreciables pueden admitir la alienación de la libertad del partido comunista (por ejemplo, por la adhesión al Koumintang). Nosotros no somos de éstos.

No debemos retirar nada de nuestra crítica de la socialdemocracia. No debemos olvidar nada del pasado. Ya arreglaremos en el momento adecuado todas nuestras cuentas históricas y, entre ellas, nuestra cuenta por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. De la misma forma, nosotros, los bolcheviques rusos, hemos presentado una cuenta global a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios por las persecuciones, las calumnias, las detenciones, las muertes de obreros, de soldados y de campesinos.

Pero hemos presentado esta factura dos meses después de haber utilizado los arreglos de cuentas particulares entre Kerensky y Kornilov, entre los “demócratas” y los fascistas. Es sólo gracias a ello que hemos vencido.

Si el Comité Central del Partido Comunista Alemán hace suya la posición que está expresada en la cita de Lenin, toda la actitud hacia las masas socialdemócratas y las organizaciones sindicales cambiará inmediatamente: en lugar de los artículos y los discursos que solamente son convincentes para los que ya están convencidos por adelantado, los agitadores encontrarán un lenguaje común con nuevos centenares de miles y millones de obreros. La diferenciación en el seno de la socialdemocracia se acelerará. Los fascistas se darán cuenta pronto de que no se trata ya de engañar a Brüning, Braun y Wels, sino de aceptar la lucha abierta contra toda la clase obrera. Sobre esta base, se producirá inmediatamente una profunda diferenciación en el seno del fascismo. Sólo esta vía hace posible la victoria.

Pero hay que *querer* esta victoria. Sin embargo, entre los funcionarios comunistas hay desgraciadamente, ¡ay! carreristas miedosos y bonzos que adoran su pequeño puesto, su salario, y todavía más su piel. Estos individuos se sienten muy inclinados a hacer exhibición de frases ultraizquierdistas que disimulan un fatalismo lastimoso y despreciable. “¡No se puede luchar contra el fascismo sin haber vencido a la socialdemocracia!” dice el feroz revolucionario... mientras prepara un pasaporte para el extranjero.

Obreros comunistas, sois cientos de miles, millones, no tenéis ninguna parte adónde ir, no habrá suficientes pasaportes para nosotros. Si el fascismo llega al poder, pasará como un temible tanque sobre vuestros cráneos y vuestros espinazos. La salvación se encuentra únicamente en una lucha sin cuartel. Sólo la aproximación en la lucha con los obreros socialdemócratas puede aportar la victoria. ¡Apresuraos, obreros comunistas, porque os queda poco tiempo!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es